

Pablo Picasso

Guernica (1937)

Pablo Picasso pintó *Guernica* por encargo del Gobierno de la República para el Pabellón Español en la Exposición Internacional de París de 1937. Testimonio y denuncia del bombardeo de la población vasca por la aviación alemana, aliada de los sublevados, se considera una obra fundamental para el arte del S. XX y sigue siendo un símbolo universal de la lucha contra la opresión.



Icono de la Guerra Civil española, del antibelicismo mundial y de la lucha por la libertad, *Guernica* es una de las imágenes más emblemáticas del mundo contemporáneo y último gran cuadro de historia de la tradición europea. Convertido en símbolo universal de la matanza indiscriminada en cualquier lugar que ésta se produzca, lleva implícito un mensaje de resistencia al autoritarismo y contra el ascenso de los fascismos en la Europa del momento que transmite a través de una iconografía cuyo significado ha sido durante años objeto de polémica. Al mismo tiempo reivindica, desde el espíritu de la modernidad, el intento de la vanguardia por asumir una función política y entablar un diálogo directo con el espectador al que seduce con un espectáculo de muerte y tragedia.

Pablo Picasso (1881-1973) pintó *Guernica* con motivo de su colaboración en el Pabellón español en la *Exposition Internationale des Arts et Techniques dans la Vie Moderne* (Exposición Internacional de las Artes y las Técnicas en la Vida Moderna), de París, en 1937. El Gobierno español, alejándose del tema de la convocatoria, quería utilizar el Pabellón como instrumento de propaganda política que reflejara el drama que se vivía en el país, en plena Guerra Civil tras la sublevación del ejército contra el Gobierno de la II República. La participación española se convirtió así en una oportunidad para difundir el conflicto en la búsqueda de apoyos internacionales. Para ello contaba con algunos de los artistas e intelectuales más importantes del país como Joan Miró (1893-1983), Julio González (1876-1942) y el propio Picasso, el cual tras recibir el encargo, pasó los siguientes meses indeciso sin pintar nada y con una única idea como tema de la obra: *El estudio*, una alegoría de la pintura representada por el pintor y la modelo.

El día 26 de abril de 1937 aviones de la Legión Cóndor de las fuerzas aéreas alemanas, en apoyo a las tropas nacionales sublevadas bajo el mando del general Franco, lanzaron bombas incendiarias sobre Guernica, ciudad fundamental en la tradición política vasca. En Bilbao estaban algunos de los corresponsales de prensa extranjera que cubrían los acontecimientos del frente norte de la guerra. El mismo día del bombardeo se trasladaron a Guernica recogiendo las imágenes y los testimonios que llegaron a la prensa internacional al día siguiente y que conmocionaron al mundo entero. La noticia del ataque a un enclave sin interés militar y con una población civil compuesta fundamentalmente por mujeres y niños, se extendió por toda Europa, provocando que la tradicional manifestación del trabajo del 1 de mayo en París, se convirtiese en una muestra de solidaridad y apoyo a España. La búsqueda de un tema había acabado. Ese mismo día, Picasso realizó el primer apunte de lo que sería el gran mural (3,50 m x 7,87 m) inspirándose en la destrucción causada por el bombardeo de la ciudad. Los dibujos y obras preparatorias realizadas antes y durante la concepción de *Guernica*, revelaban el planteamiento original y las fases de ejecución de la obra, precisando y matizando su significado, y funcionando juntos a modo de retablo moderno. El proceso de creación, que duró aproximadamente un mes, fue fotografiado por la entonces compañera de Picasso, Dora Maar (1907-1997), constituyendo uno de los ejemplos mejor documentados del proceso de crea-

ción de una obra en toda la historia del arte. *Guernica* resumía las innovaciones en el lenguaje artístico de Picasso llevadas a cabo en los últimos treinta años, presentes ya en *Sueño y mentira de Franco* (1937) y que definirán su obra posterior. No hacía falta inventar nada nuevo. El estilo picasiano, síntesis de deformación poscubista y de simbolismo surrealista, se manifestó como el más adecuado para mostrar la muerte y el sufrimiento. Los lenguajes de la vanguardia se superponían de forma natural a una composición clásica con esquema piramidal y organización simétrica, recuperando el espíritu del barroco español con su exceso trágico y su fascinación por el dolor. La elección del blanco y el negro eliminaba toda intención anecdótica y hedonista, convirtiendo la grisalla en el más certero modo de expresión. Bajo el influjo de la tradición y de los grandes maestros, Picasso representaba las terribles consecuencias de la guerra a la luz de la bombilla eléctrica, símbolo del progreso técnico homeneado en la exposición de París, que sustituyendo a la tradicional vela, resultaba en una vanitas en clave moderna.

El estatismo de la composición, imagen congelada fotográficamente, era un elemento substancial que convertía el mural en un *tableau vivant*. Una escenografía teatral a modo de decorado efímero, en la que se representaba el gran teatro de la Guerra Civil española con un magistral dominio de los efectos teatrales del Picasso decorador de los ballets rusos. Para ello recuperaba el ritual de muerte y pasión de la mítica corrida de toros, en la que los protagonistas, las mujeres, el toro y el caballo, adquirirían la condición de, quizá la más extrema expresión de dolor de la historia del arte. Esas mujeres, encarnadas en Dora Maar, serán el objeto fundamental de sus obras posteriores, los "Postscriptos", en los cuales el grito y el sufrimiento se manifestaban a través de bocas abiertas, lenguas como puñales y ojos transmutados en agujas, barcos o fuentes que se vacían de lágrimas.

Tras la clausura de la exposición se programó un recorrido de la obra por diferentes países europeos y ciudades de Estados Unidos con el fin de recaudar fondos para

la causa republicana y los refugiados españoles. La situación política en España y el estallido de la Segunda Guerra Mundial obligó a Picasso en 1939 a nombrar al MoMA depositario de la obra hasta que, según manifestó en ese momento, se restaurase el gobierno legítimo de la República en España. Antes de su muerte y tras percibirse los primeros indicios de cambio político, el artista cambió la cláusula que concedía al museo la custodia, expresando su deseo de que *Guernica* fuese devuelto al Estado español cuando se recuperasen las libertades democráticas.

Con la muerte de Franco se inician los trámites para el regreso del cuadro después de cuarenta años de exilio de un país en el que nunca había estado. *Guernica* y el legado que le acompaña llegaron por fin a España en 1981, convirtiéndose en todo un símbolo del fin de la transición y la reconciliación nacional, y siendo adscritos en 1992 al Museo Reina Sofía.

Bibliografía

AA. VV.

Picasso. Guernica. 70 Aniversario.
Bilbao: Ayuntamiento de Guernica, 2007.

Hensbergen, Gijs van.

Guernica.

La historia de un icono del S. XX.
Barcelona: Debate, 2005.

McCully, Marilyn.

Guernica y la historia del arte.

Málaga: Fundación Pablo Ruiz Picasso, 1993.

Puente, Joaquín de la.

Guernica. Historia de un cuadro.

Madrid: Silex, 1987.

Ramírez, Juan Antonio.

Guernica.

La historia y el mito, en proceso.

Madrid: Electra, 1999.

Robles Tardío, Rocío.

Picasso, Guernica 1937.

Barcelona: Ediciones La Central, 2009.